

Servicios bibliotecarios y de información para las zonas rurales de América Latina*

CARLOS VICTOR PENNA **

O serviço bibliotecário e de informação, recurso pedagógico de apoio e complemento ao processo educacional, é extremamente insatisfatório na América Latina, sobretudo nas zonas rurais. Visando melhorar a qualidade do sistema educativo, foram estabelecidas as bases para uma política nacional de informação educativa, durante o Seminário de Documentation e Información Pedagógica en América Latina (Panamá, 1971). A importância dos meios de comunicação de massas é analisada e são apresentadas as possíveis soluções para o estabelecimento de serviços bibliotecários e de informação educativa rural na América Latina.

1. SITUACIÓN ACTUAL

La situación en que se encuentran los servicios bibliotecarios y de información en las zonas rurales

* "Coloquio sobre Educación para el desarrollo rural" organizado por el Gobierno de México y la Unesco, 17-21 de septiembre de 1973.

** Consultor del Secretario General — Servicios de Bibliotecas y Información, Oficina de Educación Iberoamericana, Madrid.

latinoamericanas es altamente deficitaria (1) (2) . En algunas regiones estos servicios han alcanzado un cierto desarrollo, debido casi siempre a estímulos ajenos a la propia empresa educativa, mientras que en otras prácticamente no existen ni a nivel de la información para los técnicos, educadores y dirigentes agrícolas ni en el plano de la educación formal, extraescolar y en el de la educación permanente.

Los servicios bibliotecarios y de información constituyen un recurso pedagógico de apoyo y complemento al proceso educativo (3) . Tienen por objetivo esencial crear en los educandos los indispensables hábitos y niveles de lectura que los capacitan durante su vida de adultos en el uso inteligente de la información, ya sea con el propósito de actualizar sus conocimientos o de utilizar su tiempo libre en lecturas instructivas o de recreación.

Los sistemas de educación de los países de América Latina, salvo raras y contadas excepciones, no han incluido en los programas y planes de estudios en todos los niveles educativos la enseñanza de las técnicas del trabajo intelectual ni el desarrollo en los educandos de adecuados niveles y hábitos de lectura . En la mente del educador medio latinoamericano y en gran medida en la de los dirigentes de la educación, la preocupación por la lectura y la consulta queda limitada al estrecho y frustrante círculo del libro de texto . Generalmente no se considera indispensable que el alumno adquiera junto a la habilidad de leer el hábito de la lectura ni que paralelamente al desarrollo y estudio de temas que requieren una mínima parte de investigación alcancen un conocimiento básico de las técnicas del trabajo intelectual.

La educación "ha experimentado notables progresos en América Latina . Tales progresos son más evidentes

respecto a la expansión cuantitativa de los servicios escolares en todos sus niveles que en cuanto a la calidad misma de la educación, fuertemente cuestionada en los momentos actuales. Dentro de esta situación, uno de los sectores en que los avances son altamente insatisfactorios es el de la educación en los medios rurales, lo que llevó a la Conferencia de Ministros celebrada en Venezuela en 1971 (9) a declarar: "Es en el medio rural donde los sistemas escolares de todos los países de la región muestran una menor penetración, una mayor debilidad cualitativa y un menor rendimiento como servicio" (4).

La calidad de la educación y el rendimiento de los servicios escolares mencionados en el párrafo anterior pueden ser, desde el punto de vista de los servicios bibliotecarios y de información estimados también como poco eficaces, y lo demuestran sólo dos ejemplos de los muchos que podrían analizarse en un ejercicio de evaluación de esa educación y de esos servicios escolares:

a) Una encuesta sobre hábitos y niveles de lectura llevada a cabo en ciertas áreas de Colombia, Venezuela y Nicaragua (5) (actualmente el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina está programando un estudio de mayor aliento sobre el tema) (6) demostró:

"1. El estudio preliminar revela que, si las cifras de analfabetos se estiman, no por el nivel medio de escolaridad, sino por la capacidad para leer y para usar eficazmente la lectura, el problema del bajo nivel cultural de América Latina es mucho más grave de lo que acusan las cifras de deserción y ausentismo escolar.

- 1.1 Efectivamente, dicho estudio parece comprobar que, no obstante constituir la enseñanza de la lectura uno de los objetivos primeros y más permanente de la escuela primaria, siempre queda un sector apreciable de niños y adolescentes que dejan las aulas sin capacidad para comprender lo que leen y para utilizar la lectura como recurso de conocimientos y de circulación de ideas, aun habiendo repetido años escolares.
- 1.2 Si se toma como base de funcionalidad en la lectura del cuarto grado de la escuela primaria, se observa que en el sector de población encuestado en Colombia, un 62% — compuesto por individuos de todos los grados de educación primaria — lee a nivel inferior a cuarto grado; un 28% lee a nivel de cuarto grado, y sólo un 10% usa la lectura de manera eficaz y completa.
- 1.3 La escuela primaria urbana es la que provee el mayor número de lectores completos, comprobación que ratifica estadísticas ya conocidas acerca de las condiciones de inferioridad en que opera y rige la escuela primaria rural dentro de los sistemas escolares de la región. Del 10% de lectores completos que se mencionan en el párrafo anterior, más del 8% había frecuentado escuelas urbanas.
- 1.4 Las cifras más altas de analfabetos, entre los que sólo han concurrido a la escuela primaria — completa o incompleta — aparecen en aquellos grupos de individuos que tienen más de cinco años fuera de la escuela, en tanto que los grupos de lectores completos se dan en los sujetos con menos de un lustro transcurrido desde que dejaron la escuela, datos que demuestran la

necesidad de encontrar medios para prolongar y consolidar de algún modo la labor educativa, si no se quiere perder gran parte del esfuerzo y dinero invertidos.

- 1.5 La mayoría de los sujetos encuestados no parece haber vivido situaciones que permitan presumir la utilización de libros o de bibliotecas en las escuelas donde estuvieron. En efecto sólo el 38% dice que había bibliotecas en su escuela. Esta cifra desciende cuando se precisa al encuestado acerca de quién usaba esos libros y dónde estaban situados”.

b) El Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, estudió la capacidad de los universitarios argentinos para conocer y utilizar las fuentes de información (7); este estudio llegó, entre otras, a las siguientes conclusiones:

1. *Habilidad* (entendida como *idoneidad práctica* en el acceso y empleo del material bibliográfico y fuentes de información). Se han hallado cuáles son los caminos (confesados) por los que los jóvenes graduados universitarios llegan a la información, o se ponen en contacto con los temas. Pero que esos caminos sean los más eficientes, es dudoso. La tabla 16 indica una seria *carencia* en la *habilidad*: no saben obtener una información por el método adecuado.
2. *Capacidad* (entendida como la *posesión de cierto juicio crítico*, cierta habilidad para ponderar el material bibliográfico ya ubicado). Se ha hallado en variada dosis el empleo de técnicas como fichado, resumen, extraer citas, etc., pero la

tabla 23 resulta decisiva en relación con la *capacidad*, pues la pone seriamente en duda: sólo 13 sobre 87 optan por la respuesta correcta. Es decir, a medida que se aplica un poco más de rigor o severidad en la indagación, las respuestas ofrecen flancos más serios. La tabla 24 vuelve a confirmar lo dicho sobre *capacidad*, y a abonar la viabilidad de las dos hipótesis acude ahora la tabla 25 que contiene una pregunta más rigurosa: el ignorar la existencia de un instrumento bibliográfico pertinente reduce lo que se ha supuesto como *capacidad*.

3. *Manejo* (entendido como *construcción valorada* del material bibliográfico). Ponen seriamente en duda la habilidad y capacidad en el *manejo* las respuestas de la tabla 27. Mal se podrá manejar un material si se ignora el procedimiento que implica el manejo. Ninguno de los encuestados ordenó correctamente los pasos de una investigación.
4. *Utilización* (entendido como correcto y eficaz empleo del material con conocimiento de la mecánica bibliográfica). Sólo tres encuestados son capaces de enumerar el orden correcto de una cita bibliográfica (tabla 29) y solo algo más de la quinta parte, en la tabla 31, se aproxima a la respuesta más correcta.

Las dos investigaciones antes mencionadas y, en especial la primera, dan un tinte aún más dramático a la situación de las zonas rurales, si se toma en cuenta su nivel educativo y la estructura de la población ocupada por grupos educacionales señalados en el trabajo antes citado (4) y si se considera además que

el 45% de la población activa en América Latina es agrícola y casi un 55% típicamente rural (8), como lo demuestran los siguientes cuadros:

**Nivel educativo medio de la población de 15 años y mas años
incluyendo la población sin escolaridad (años)**

PAIS	URBANA	RURAL
Colombia	3,81	1,72
Costa Rica	5,02	2,87
Chile	5,43	2,72
Ecuador	4,61	1,98
El Salvador	2,86	0,77
Honduras	3,64	1,11
Panamá	5,62	2,37

**América Latina, sector agropecuario y pesca. Estimación de la
estructura de la población ocupada por grupos ocupacionales 1965.
Porcentajes**

Profesionales	0,05
Técnicos	0,07
Administradores y gerentes	0,2
Empleados y vendedores	0,4
Operarios y artesanos calificados	4,9
Operarios y artesanos semicalificados	42,9
Operarios y artesanos no calificados	50,4
Personal de servicio	1,1

Conviene recordar además, puesto que tiene importancia en cualquier intento de planificación de un

servicio de bibliotecas e información en las zonas rurales, que en más del 40% del territorio de América Latina, la densidad de población no alcanza a un habitante por kilómetro cuadrado y en una casi 2/3 de la superficie no llega a 5, mientras que el 28% de la población que habita en las zonas rurales tenía, en 1970, entre 5 y 14 años (9).

Para los fines antes citados debe tenerse en cuenta también el nivel profesional del personal docente. En Latinoamérica este nivel "aunque sean discutibles las diferencias reales entre un maestro graduado y un educador empírico, de 10 países de América Latina, en 7 de ellos, *menos de las tres cuartas partes de su personal era titulado* y en uno apenas lo era el 9% de los maestros primarios rurales en 1969".

Si como se dijo anteriormente, citando juicios de educadores, la calidad misma de la educación está fuertemente cuestionada, cabe preguntarse si no constituyen factores importantes los fenómenos que antes hemos reseñado, que limitan los esfuerzos educativos y bajan los rendimientos de los sistemas escolares. Es decir, que la escuela no forma hábitos ni niveles de lectura adecuados, que el Estado se inhibe en el proceso postescolar del educando de suministrarle eficaces servicios de lectura que permitan cimentar y a la vez aumentar los efectos de su escolaridad en lugar de permanecer inactivo frente al fenómeno de regresión al analfabetismo tan común en Latinoamérica, y que la misma escuela primaria y en grande medida la secundaria y universitaria no desarrollan en el alumnado los conocimientos indispensables sobre las técnicas del trabajo intelectual.

Los servicios bibliotecarios y de información parecen tener muy pocas posibilidades de desarrollo en una empresa educativa de tipo cuantitativo que debe

afrontar tan graves problemas en expansión demográfica como lo son los bajos índices de escolaridad, la alta tasa de deserción y repetición, las peculiares características de la distribución de la población en las zonas rurales, y la calidad misma del cuerpo docente. Frente a tal situación y pese a intentos muy esporádicos aunque muy bien intencionados, los programas y planes de estudio no dan cabida al uso de la lectura y a la consulta de las fuentes bibliográficas puesto que ello exigiría modificar las calificaciones profesionales del cuerpo docente, equiparar a los planteles educativos con adecuadas y eficaces bibliotecas y aplicar técnicas del aprendizaje orientadas hacia una enseñanza que estimule la reflexión y la comparación.

La presencia de ágiles y adecuados servicios de lectura e información constituye un elemento indispensable en un sistema educativo que persigue una educación cualitativa, educación a los que algunos países latinoamericanos encaminan sus esfuerzos.

El Seminario de Documentación e Información Pedagógica, en América Latina (10) que se celebró en Panamá en noviembre de 1971, tuvo ideas muy claras y precisas sobre el particular; se justifica transcribir aquí parte del texto relativo a las bases y elementos para una política nacional en materia de información educativa, que expresa lo siguiente (11):

“La formulación de una política en materia de información educativa, cuya necesidad resulta cada día más notoria, deberá tener en cuenta los lineamientos generales de la política educativa y de la política nacional de información científica y técnica trazada por cada país.

El establecimiento de una política en materia de información educativa debe tener como principal

objetivo el desarrollo de un sistema nacional de información educativa, desarrollo que deberá ser orientado racional y sistemáticamente mediante un adecuado planeamiento, como un sector del planeamiento integral de la educación.

Este sistema nacional de información educativa, que a su vez constituye un subsistema dentro del sistema nacional de información científica y técnica, deberá comprender el conjunto de servicios que aseguren el usufructo oportuno de la información a todos los organismos que desarrollen labores educativas en los distintos niveles, ramas y modalidades del sistema y a todos aquellos que participen en el proceso educativo.

El establecimiento de un sistema nacional y de los servicios que lo integran requiere la formación de nuevos especialistas de la educación capaces de administrar y planificar estos sistemas y servicios.

Las nuevas concepciones del aprendizaje han modificado fundamentalmente las técnicas de enseñar y los papeles respectivos que juegan educando y educador en el proceso enseñanza-aprendizaje. A fin de que el alumno aprenda a aprender, a investigar, a descubrir la verdad o alcanzar el conocimiento — proceso que lo capacitará para una educación permanente — resulta indispensable que éste disponga de un eficaz servicio de información educativa.

El establecimiento de un sistema nacional de información educativa y de sus correspondientes servicios exige un adecuado financiamiento acorde con la fundamental importancia que éstos revisten para un mejoramiento cualitativo de la educación.”

2. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS Y LOS SERVICIOS BIBLIOTECARIOS Y DE INFORMACIÓN

“Todas las corrientes actuales llevan a concebir la educación como una vasta urdimbre de acciones de las cuales la enseñanza regular de tipo escolar no es más que uno de los elementos. El concepto de educación permanente, la progresiva integración de la educación formal con la extraescolar y el papel cada día más relevante de los medios de comunicación social son algunas de las manifestaciones de esta tendencia” (4).

Esta línea de pensamiento lleva a la conclusión de que la educación tiende a exceder los ámbitos de la escuela para desbordarse hacia la comunidad como un todo, utilizando los variados recursos educativos e informativos de que dispone la sociedad.

Para que la población rural esté capacitada para aprender y para juzgar debe ser educada y plenamente informada. “La indispensable transformación del mundo rural no podrá realizarse si no existe una información continua que permita a las poblaciones dispersas en zonas muy vastas enterarse de la política del gobierno y las opiniones de los especialistas y que asimismo constituya un proceso global que abarque a toda la sociedad” (12).

Los medios modernos de comunicación de masas y los variados tipos de materiales audiovisuales comienzan a jugar un papel cada vez de mayor importancia en la concepción de una educación más incisiva y productiva. Sin embargo, estos medios auxiliares plantean dos problemas importantes: uno, el relativo a la formación del personal que ha de utilizarlos y, otro, la desproporcionada atención que se ha dado a los mismos en

detrimento del libro que mantiene vigente sus enormes posibilidades de difusor genuino de la cultura.

En relación con el primer punto es explicable la “doble y contradictoria reacción causada por los materiales audiovisuales, tanto en las bibliotecas como en los centros docentes. Desde los profesores y bibliotecarios que pensaron . . . que los materiales audiovisuales son algo trascendental que van a modificar radicalmente los procedimientos formativos . . . hasta los cada día menos numerosos que se muestran pesimistas y piensan . . . que sólo un elevado grado de snobismo y pedantería puede justificar la postura de los primeros, postura esta última que en parte obedece al temor de las complicaciones que la introducción de los materiales audiovisuales origina en las aulas y en las bibliotecas” (13).

En cuanto al equilibrio entre los variados elementos de lo que se ha dado en llamar medios modernos de comunicación de masas y de la lectura, a través de todo tipo de material impreso, conviene recordar que si bien los primeros facilitan al máximo la comprensión de los mensajes que transmiten no desarrollan, en cambio, en el sujeto que los recibe juicios críticos y valorativos del contenido de los mismos. Por el contrario, en zonas de tan baja escolaridad como lo son las áreas rurales latinoamericanas, tales medios estimulan la formación de una pereza intelectual en los pobladores de esas regiones y acaban por hacer permeables sus mentes, al contenido de los mensajes que ellos transmiten. Este fenómeno constituye un freno al proceso de reflexión, análisis y comparación de las ideas que en nada favorece a la adquisición de una auténtica cultura. El trabajo de Beltrán (14) es altamente instructivo en relación con el contenido y orientación de los mensajes de la prensa latinoamericana

que en tan gran medida afecta al desarrollo rural y que son asimilados por las poblaciones rurales sin el necesario y conveniente análisis.

La radio, la televisión, el cine, las diapositivas, las cintas magnetofónicas, los discos y todo otro tipo de materiales y medios audiovisuales se utilizarán en una escala cada día mayor y su importancia se acrecentará con el funcionamiento de los satélites que están en vías de programación. Sin embargo, no debería omitirse esfuerzo alguno para integrar tales medios, dentro de una concepción genuinamente socio-educativa, con los servicios de lectura e información. Se combinaría así la influencia del mensaje simple y directo con la reflexión y el análisis que surge de la lectura y de la consulta de todo tipo de documento impreso, lo que permitiría a los individuos formarse una idea objetiva de los hechos, sin presiones de ninguna naturaleza, proceso que conduciría al enriquecimiento cultural de las poblaciones rurales.

Si se persiste en divorciar la lectura de los medios de comunicación de masas, y si se llegara a dar a éstos una total preponderancia con respecto al libro y al material impreso, no se llegaría a lograr el objetivo de formar hombres con personalidad, juicio propio y capacidad de razonamiento, que constituyen factores necesarios para un real desarrollo rural. "La motivación que el "interés agrícola" representa para que los adolescentes y los adultos que viven en un medio rural aprendan a leer y a escribir es un elemento psicológico considerable de la pedagogía agrícola. Es, sin duda, el más fuerte común denominador de todas las personas que viven en un ambiente rural sea cual fuere su color, su etnia y sus creencias. Para los campesinos, las palabras adquieren entonces una importancia que facilita la asimilación y provoca rápidamente una pro-

funda resonancia que lleva al progreso, ya que les hace entrar en un nuevo mundo de comunicación" (15) .

3. POSIBLES SOLUCIONES

Si se acepta el pensamiento de los educadores contemporáneos, reflejados en cierta medida en las citas que recoge este documento, los sistemas educativos se orientan hacia una educación de tipo cualitativo. Sin entrar en considerar factores socio-educativos que escapan a nuestra competencia, uno de los aspectos de ese tipo de educación cuantitativa podría estar representado por la fórmula: escuela más equipamiento cultural de las zonas rurales.

En la actualidad tal equipamiento o infraestructura cultural, deficitaria en cierto grado en las zonas urbanas y semiurbanas, es prácticamente inexistente, salvo muy contadas excepciones que se registran probablemente en Argentina, Venezuela, Colombia y Honduras.

Esta desnuda situación cultural de las zonas rurales, la ausencia de todo estímulo que aliente al hombre de campo a cimentar y aumentar los conocimientos que ha adquirido en la escuela, el transistor que inunda con mensajes intrascendentes las dilatadas regiones rurales y la ausencia de una apetencia intelectual fruto de un tipo de enseñanza que ya analizada destruye y corroe paulatinamente la labor de la escuela y transforma en muchos casos al educando en un analfabeto por desuso, en un sujeto cuyo sólo refugio es el trabajo manual, la taberna y la idea fija de emigrar a las zonas urbanas en busca de una vida mejor.

Por todo ello, las posibles soluciones al problema planteado desde el punto de vista de los servicios de bibliotecarios y de información, y sin considerar otras cuestiones socioeducativas que escapan a los límites de este documento, podrían consistir en las siguientes:

- a) Un cambio adecuado en la orientación de los programas y planes de estudio de las escuelas primarias, secundarias y técnicas de las zonas rurales (lo que involucraría iguales cambios en establecimientos de enseñanza de las zonas urbanas) y la aplicación de técnicas del aprendizaje que permitan crear además de adecuados hábitos y niveles de lectura en la escuela primera, el conocimiento paulatino de las técnicas del trabajo intelectual desde la propia escuela primaria hasta en los planteles de enseñanza superior.
- b) La creación de una infraestructura cultural en las zonas rurales que facilite a los técnicos, maestros, extensionistas agrícolas, administradores, etc. y a toda la población campesina sin excepción el acceso rápido, eficaz y oportuno a todas las fuentes de la información, representadas por los medios de comunicación de masas, por el libro y por todo otro tipo de impreso.

La primera de las soluciones sugeridas cae en el campo de lo estrictamente pedagógico y corresponde a los educadores tomarla en consideración y proponer los planes de acción que estimen oportuno. Es un problema de solución a largo plazo puesto que reclama la presencia de maestros, profesores y técnicos capacitados en la utilización de todos los medios de información, en técnicas de aprendizaje encaminadas a crear hábitos y niveles de lectura y a desarrollar un cierto rigor en los trabajos de investigación. Constituye un desafío destinado a formar hombres capaces de beneficiarse de todos los medios de información y, de una educación permanente. En tal sentido la Conferencia Mundial sobre Enseñanza y Capacitación Agrícola (8) expresó: "No obstante, el progreso del desarrollo de

los sistemas de enseñanza y capacitación agrícolas no será posible sino se cuenta con enseñantes bien preparados y debidamente respaldados, en todos los niveles. A juicio de la Conferencia, el problema de la formación de enseñantes de agricultura exige atención urgente tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. También conviene recalcar que, dentro del contexto del desarrollo agrícola y rural, la formación de enseñantes tiene que comprender ciertos tipos de personal docente como agentes de extensión rural, maestros de las escuelas rurales, inspectores de capacitación técnica y los que enseñan economía doméstica, nutrición y materias afines. No debería limitarse la preparación de maestros a materias y metodologías técnicas agrícolas, porque se cree que es esencial que también comprenda el aprendizaje de las técnicas de comunicación y de los aspectos humanos y sociales del ambiente cultural. Al apoyar la labor de los maestros, se tiene que prestar mayor atención en el futuro a los medios de enseñanza, libros de texto y materiales didácticos, así como a las nuevas formas de comunicación y ayudas audiovisuales."

La segunda de las soluciones propuestas cae dentro del campo específico de la comunicación. Contrariamente a lo señalado por algunos tratadistas y especialistas en la materia, la comunicación no abarca sólo el conjunto de medios de transmisión como la televisión, la radio, el cine y las ayudas audiovisuales sino también al libro y a otro tipo de material impreso como los folletos, las publicaciones periódicas, etc. En este contexto de ideas el libro debe ocupar un lugar preponderante entre los medios de comunicación de masas por cuanto al recoger la memoria misma de la humanidad se convierte en el más auténtico y permanente transmisor de las ideas.

Los bibliotecarios y los especialistas en las técnicas de la información observan con cierta preocupación que las tendencias que parecen animar a la planificación de la educación en los países latinoamericanos, no siempre ajena a las influencias que surgen de las organizaciones internacionales, está dirigida más al diseño de complicadas estimaciones y proyecciones socioeconómicas que al contenido mismo de la educación que se debe impartir a miles y miles de alumnos en condiciones casi siempre desventajosas para el que hacer educativo. Dentro de esas tendencias a las que cabe señalar algunas excepciones, (16) el equipamiento cultural que debe formar parte integrante de los planes educacionales, queda casi siempre huérfano de atención y desprovisto de recursos. El desarrollo de servicios bibliotecarios y de información se efectúa, en general, separadamente de los servicios de comunicación y tal desarrollo se debe en la gran mayoría de los casos a maestros progresistas e inquietos que comprenden la importancia que estos servicios tienen para el desarrollo rural. Esto trae como consecuencia inevitable una duplicación inútil de esfuerzos, un uso antieconómico de los escasos recursos humanos y materiales disponibles y un bajo rendimiento de los esfuerzos comprometidos.

Por otra parte, no existe en las zonas rurales una infraestructura común para la racional y razonable utilización de los medios de comunicación de masas incluido el libro y los restantes materiales impresos. En algunos países cada uno de los elementos que componen lo que se denomina comunicación, son administrados por ministerios diferentes o por divisiones técnico-administrativas distintas dentro de un mismo ministerio. Por ello se impone la creación de una

infraestructura cultural bajo una sola dirección, planificada como un sector del planeamiento educativo y adecuadamente financiada dentro del presupuesto del ministerio de educación.

Si bien este trabajo no pretende estudiar la planificación de esa infraestructura (3), como parte de un sistema nacional de información educativa (10) conviene sugerir la conveniencia de que en cada comunidad rural se organice una unidad en la que se concentren todos los recursos de que hoy dispone la comunicación, incluyendo, desde luego, el libro y a toda otra variante del material impreso. Estas unidades concebidas como un sistema integrado en los planes de educación, inspirados en los objetivos mismos que fije la educación para el desarrollo rural y animadas por un personal altamente calificado y adecuadamente motivado, deberían constituirse en el centro de las actividades extraescolares y de educación permanente y en un punto de apoyo a la escuela en el cumplimiento de la labor docente.

De las variadas denominaciones que podrían utilizarse para distinguir estas unidades — centros culturales, salones de lectura, casa de la cultura, etc. — el de biblioteca pública rural parece el más, siempre y cuando se ajusten a la siguiente definición de Campbell (17) “las bibliotecas públicas... están fundamentalmente involucradas en la transferencia de las ideas, la estimulación de la imaginación y el desarrollo de la educación de adultos a través de todas las formas de los medios de comunicación”.

Estas bibliotecas públicas rurales deberían recibir, administrar y facilitar la consulta rápida y oportuna de todo tipo de material impreso y audiovisual de valor para la educación para el desarrollo rural (18), y

servir, además, como punto de concentración de todas las actividades encaminadas a utilizar los medios modernos de comunicación de masas. Deberían estar debidamente equipadas para facilitar el uso de los materiales audiovisuales y de las audiciones de radio y televisión (13). Sus objetivos serían los de apoyar todo tipo de educación rural y de desarrollo de la comunidad, tanto en lo que se refiere al cumplimiento de los objetivos fijados a la educación cuanto a las campañas de sanidad, reforma agraria, transportes, etc. Sobre la base de estos objetivos, tales bibliotecas públicas deberían cumplir con las siguientes funciones:

- a) Administrar una adecuada colección de obras básicas y de referencia con el fin de facilitar la información que requieran los técnicos, maestros, extensionistas y todos aquellos que tengan responsabilidades de dirección en el desarrollo rural y asegurar a la vez el proceso de educación permanente de dicho personal. En tal sentido, las bibliotecas públicas rurales deberían formar parte de un sistema de información educativa (10) con el fin de aprovechar los recursos bibliográficos exigidos por su clientela y no disponibles en la propia biblioteca pero almacenados en las bibliotecas universitarias, especializadas, etc. De esta manera, dichas bibliotecas se constituirían en agentes de difusión de la información utilizando los recursos existentes en el país o aquellos que se encuentran en el extranjero gracias a los beneficios que se derivan de la transferencia de la información estimulada a través de proyectos como CIDIA, el AGRIS de la FAO y el UNISIST de la Unesco (2), (19).

- b) Apoyar a la escuela rural, a las actividades de educación extraescolar y a la educación permanente facilitando a los educandos, maestros y profesores el material de lectura y audiovisual necesario para completar y cimentar la labor educativa.
- c) Desarrollar un adecuado e incisivo programa de actividades, a través de la información verbal, escrita o audiovisual y por intermedio de cuantos actos culturales sean necesarios como los grupos de discusión, sobre temas agrícolas y culturales, el cine, los concursos sobre variados temas, el análisis y comentarios de obras, representaciones teatrales y folklóricas, etc. dirigidas a interesar a los integrantes de toda la comunidad en el análisis y el estudio de temas relativos a la vida cotidiana y a facilitarles esparcimiento constructivo y agradable.

4. SUGERENCIAS PARA UN PLAN DE ACCIÓN TENDIENTES A DESARROLLAR UN EQUIPAMIENTO CULTURAL EN LAS ZONAS RURALES

La creación y organización de bibliotecas públicas rurales destinadas a alcanzar los objetivos y cumplir con las funciones antes señaladas, como ya se dijo, reclama un cambio en la actitud de los educadores, técnicos agrícolas, bibliotecarios y especialistas de la comunicación. Su administración y funcionamiento reclama la presencia de un nuevo especialista de la educación, el especialista en información educativa del que, salvo contadas excepciones aún no se dispone (10). Se requiere además, una decisión gubernamental de tipo político-administrativo y financiero que haga

posible la planificación, organización, funcionamiento y supervisión de esas bibliotecas y un financiamiento que asegure un servicio que corresponda a las crecientes exigencias del desarrollo rural y de la educación que promueve tal desarrollo (20).

El estímulo en el cambio de actitud de los educadores, técnicos agrícolas, bibliotecarios y especialistas de la comunicación, la preparación de un nuevo especialista en información educativa y la preparación del material bibliográfico y audiovisual de valor para el nivel educativo actual de las poblaciones rurales y del que hoy no se cuenta en lo que se refiere a número de títulos ejemplares suficientes (21) son, entre otras, tareas prioritarias de tal planeamiento.

Por otra parte, la organización de la profesión del especialista en información educativa rural, que forma parte de los programas de trabajo de la Unesco, debería constituir otra prioridad de acción destinada a reforzar en América Latina un movimiento que ya ha tomado cuerpo gracias a la pujanza y a la imaginación de la Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas.

Las ideas expuestas en la parte 3 y 4 de esta contribución, están reflejadas en un documento que fue analizado por un Grupo de Trabajo durante la celebración en Buenos Aires de la Tercera Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas (22). Este Grupo de Trabajo constituido por numerosas personalidades entre las que se encontraban el Subdirector General de la FAO para América Latina, un especialista en documentación agrícola de la misma Organización, el Director del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, funcionarios de

la Unesco y de la OEA, la Presidente de la Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas, etc., analizó el contenido de tal documento y estimó que era adecuado y de valor para el desarrollo de la información educativa rural en América Latina.*

Library and information service, basic and complementary pedagogic aid to the educational process, is extremely unsatisfactory in Latin America, especially in rural areas. Seeking to improve the quality of the educational system, basis for a national policy for educational information were set, during the Seminario de Documentación e Información Pedagógica en América Latina (Panamá, 1971). The significance of mass communication media is analysed and the possible solutions to the establishment of library and rural educational information services in Latin America are presented.

* Posteriormente a la Reunión de Buenos Aires, la Unesco y la FAO, dentro del mecanismo de consultas periódicas establecidas entre éste y otras Agencias Especializadas de las Naciones Unidas, consideraron el contenido del documento en cuestión. En tal sentido la FAO formuló oportunas y muy fundadas observaciones de las que se desprende su interés de dar a la difusión de la información agrícola una importancia destacada. En tal sentido sugiere la más amplia utilización de los servicios del CIDIA en estrecha relación con los proyectos AGLINET (Network of Agricultural Libraries and Documentation Centres), AGRIS y UNISIST, tal como se lo enuncia en el punto 3 a) de este documento.

Es indudable que un adecuado equilibrio, según surge de las observaciones de la FAO, entre la información científica y técnica a nivel de los ingenieros, técnicos, administradores y educadores y el aporte de los servicios de lectura a la empresa educativa, permitirá a las zonas rurales contar con adecuados, ágiles y oportunos servicios bibliotecarios y de información.

La FAO estima la conveniencia de sugerir al Seminario que una de las primeras medidas que debieran comprometerse para llevar a la práctica estas ideas sería la preparación de misiones conjuntas Unesco-FAO destinadas a identificar proyectos específicos de acción que posteriormente podrían ser llevados a la práctica a través de esfuerzos conjuntos Unesco-FAO.

BIBLIOGRAFIA

1. Grupo de trabajo para el desarrollo de los servicios bibliotecarios y de información científica y técnica en los países signatarios del Convenio Andrés Bello. Caracas, 15-18 noviembre 1971. *Informe final*. Madrid, Oficina de Educación Iberoamericana, 1972. 50 p.
2. Seminario interamericano sobre la integración de los servicios de información de archivos, bibliotecas y centros de documentación en América Latina y el Caribe. Washington, 6-17 noviembre, 1972. *Informe final*, compilado por Carlos Víctor Penna. Washington, OEA, 1973. 143 p.
3. PENNA, Carlos Víctor. *Planeamiento de servicios bibliotecarios y de documentación*. 2da. ed. revisada y aumentada por P.H. Sewell y H. Liebaers. París, Unesco; Madrid, Oficina de educación iberoamericana, 1970. 229 p. (Boletín de la Unesco para las bibliotecas, 17). Hay ediciones inglesa y francesa.
4. UNESCO. Oficina regional de educación de la Unesco para América Latina y el Caribe. *Problemas y perspectivas de la educación en los medios rurales de América Latina*. Santiago de Chile, Oficina Regional, 1973, 26 p. mecanografiado.
5. VENEZUELA. Ministerio de Educación. Instituto piloto de educación rural, asociado a la Unesco. *Estudio preliminar sobre hábitos y niveles de lectura en algunas regiones latinoamericanas*. (En: Seminario sobre planeamiento de un servicio nacional de bibliotecas escolares. Bogotá, 9-11 noviembre de 1961. *Informe final*. La Habana, Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental, 1962. p. 31-113).
6. Centro regional para el fomento del libro en América Latina. *Cuestionario para una investigación sobre hábitos de lectura*. Bogotá, Centro Regional, 1973. Dactilografiado.
7. CIRIGLIANO, Gustavo F. y Hernández, Horacio. *La conducta informativa en universitarios argentinos; investigación sobre la habilidad y capacidad de los*

jóvenes graduados universitarios para manejar y utilizar las fuentes de información bibliográfica. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Centro de investigaciones bibliotecológicas, 1971, 97 p.

8. Conferencia Mundial sobre la Enseñanza y Capacitación Agrícolas. Copenhague, 28 julio-8 agosto 1970. *Informe de la Conferencia*. Roma, FAO; Ginebra, OIT, 1970. 2 v.
9. Conferencia de Ministros de Educación y Ministros encargados del fomento de las ciencias y de la tecnología en relación con el desarrollo en América Latina y el Caribe. Caracas, 6-15 diciembre 1971. *Informe Final*. París, Unesco, 1972. 95 p.
10. Seminario de documentación e información pedagógica en América Latina. Panamá, 8-13 noviembre 1971. *Informe Final*. Santiago de Chile, Oficina regional de educación de la Unesco para América Latina y el Caribe, 1972. 51 p.
11. PENNA, Carlos Víctor. *Servicios de bibliotecas y de información; nueva concepción latinoamericana*. Madrid, Asociación Nacional de bibliotecarios archiveros y arqueólogos, 1972. 141 p.
12. CASSIRER R., Henry. *Los medios de información y la evolución rural*. (En: *Crónica de la Unesco*, vol. XVII, N° 4, abril 1971, p. 146-154.
13. ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Los materiales audiovisuales y las bibliotecas rurales*. (En: *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas*, Vol. XXVI, N° 1, enero-febrero 1972, p. 8-12).
14. BELTRAN, Luis Ramiro. *La problemática de la comunicación para el desarrollo rural en América Latina*. Reunión interamericana de bibliotecarios y documentalistas agrícolas. Buenos Aires, 1972.
15. UNESCO. Oficina de ciencias para América Latina. *Contribución a la educación agrícola en América Latina; seminarios de Costa Rica (1970) y de Colombia (1970)*. Montevideo. Oficina, 1971. 102 p.

16. FOSKETT, D. *Las bibliotecas y el planeamiento de la educación* (En: *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas*, Vol. XXV, N° 2, marzo-abril, 1971, p. 72-77.
17. CAMPBELL, H. C. *Media for the man in the street* (En: *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*). En prensa.
18. KALAJDZIEVA, K. *Bibliotecas rurales en Bulgaria*. En: *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*. Vol. XXVI, N° 2, marzo-abril, 1972.
19. AGRIS (International Information System for the Agricultural Science and Technology) — Study Team Report — FAO 1971 — N° D.C./Agris 2.
20. Grupo de trabajo sobre el desarrollo de los servicios de las bibliotecas e información científica y técnica en los países signatarios del Convenio Andrés Bello. Segunda Reunion. Quirama, Medellín, Colombia, 19-25 noviembre 1972. *Informe final*. Madrid, Oficina de educación iberoamericana, 1973. 139 p.
21. AGUIRRE, G. *Lista de obras para bibliotecas públicas argentinas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Centro de investigaciones bibliotecológicas. En prensa.
22. Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas. Buenos Aires, 10-14 abril 1972, *Informe*. Turrialba (Costa Rica) Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas, 1973.